



# DON JUAN DE AVILÉS.

NUEVA RELACION , EN QUE SE DA CUENTA como habiendo quedado este caballero con un mayorazgo , y disputándosele , se le apareció el demonio, le facilitó unos papeles , y lo recuperó. Refiérese como viviendo en su compañía sin hacer obras de cristiano, vino al fin à convertirse , y tomó el hábito de San Francisco , y murió dando buen ejemplo de virtudes.

**P**ubliche à voces mi lengua por las provincias mas grandes con incesables clamores el prodigio mas notable, que se ha hallado en las historias, ni se ha escrito en los anales. Y así para que el vagel de mi tosco rúmen rasgue por el mar siempre sereno de las fíctas verdades, sin naufragar en un punto en los tónicos legales versos de esta insigne historia, que noticia claridades; imploraré los auxilios de aquella Antorecha brillante



que en sus dorados doseles levantó con magestades su trono , y fue coronada de Serafines amantes, por Reyna en los altos cielos, y por Abogada y Madre de todos los pecadores, Virgen pura , Aurora amable; porque sin su gran favor no saldré bien adelante, y así, discreto auditorio, gratos oídos prestadme. En la ciudad de Valencia, que es de la España el esmalte, cuyas célebres murallas son de aquel pais atlante,



ò pirámides que suben  
hasta el cielo sus remates,  
à beberle al sol las luces,  
ó à cobrarle vasallage:  
en aqueste non plus ultra,  
puerto hermoso de los mares,  
donde el soberbio Neptuno  
continuamente incesable  
inunda sus bellas plantas  
con bostezos de cristales.  
En este hermoso jardín  
lleno de fecundidades  
nació un noble Caballero  
de esclarecido linage  
era Don Juan de Avilés  
su nombre, y quedó sin padre  
à los diez y ocho años  
de su edad (pena muy grande!)  
El quedó por heredero  
del candal innumerable,  
y un dilatado pariente  
de su tronco, rama y sangre  
se opuso luego à su punto  
à querer desheredarle,  
alegando con razones,  
y litigios improbables,  
como dicho mayorazgo  
no era de Don Juan, y hace  
aprobacion como es suyo,  
siendo los Consejos reales  
definidores, y el oro  
hizo en ellos la mas parte,  
porque como es atractivo,  
hacer errores bien sabe;  
que no es de nuevo en el mundo,  
hacer cosas semejantes,  
que como es mundo, está lleno  
de culpas tan execrables.  
En fin, Don Juan de Avilés,  
se salió al campo una tarde,  
por divertir sus tristezas,  
y aliviar algo sus males;  
sentóse al pie de una fuente,  
por ver sus claros cristales,  
y entre penas y congojas,  
entre suspiros y ayes,  
repassaba el infortunio  
de su suerte tan mudable:

\*  
haciendo aquestas ideas  
estaba, cuando delante  
de su vista se aparece  
un mancebo, cuyo arte  
de persona à entender daba  
que era insigne personage,  
y sin decir mas palabra,  
le dijo razones tales:  
dime: Don Juan de Avilés,  
qué aflicciones te combateu?  
por qué estás triste? no temas,  
que soy quien viene à ampararte;  
así vuelve en alegría  
tus indecibles pesares,  
que todo quanto te pasa  
lo sé, sin que un punto falte,  
y pues te he dicho que soy  
quien viene en todo à librarte,  
te diré tambien quién soy;  
y así para no cansarte,  
yo soy Lucifér, que vengo,  
movido de mis piedades;  
à sacarte de este ahogo,  
antes que en él peligrases,  
pues por mucho que fluctúes,  
jamás ya podrás librarte  
si de mí mismo no tomas  
la ayuda para escaparte;  
yo no te pido escritura,  
ni que tu alma me mandes,  
porque no es tuya, y no puedes  
dar lo que nunca compraste;  
solo pido que la vida  
que te queda de restante,  
la emplees en andar siempre,  
à mi lado, y que no hable  
tu boca cosa divina  
de Dios, ni su santa Madre,  
ni entres en templo ninguno,  
ni nunca has de confesarte,  
ni oir misa en ningun tiempo,  
ni tampoco persignarte,  
ni has de rezar el rosario,  
ni jamás de él acordarte:  
guardando estas condiciones,  
te daré sin dilatarme  
papeles, por donde conste  
que te viene por linage

\*  
R: 18 391

el mayorazgo, y así  
responde lo que te agrade.  
Don Juan de Avilés al punto  
le dijo que sí, y se parten  
los dos con mucha alegría,  
desearos se lograrse  
à cada uno su intento,  
y llegaron à unos valles,  
donde siendo media noche,  
dice el autor que esto trae,  
que vieron tan clara luz,  
como cuando el sol brillante  
va en medio de su carrera,  
y entrando mas adelante,  
se hallaron en un palacio  
tan hermoso y admirable,  
que eran todas las paredes  
de esmeraldas y diamantes:  
entraron dentro; y estaban  
las paredes con gran arte  
vestidas de mil presear,  
de colores admirables,  
con alhajas de oro y plata,  
de alabastros y de jasper,  
todo el techo era de oro,  
y porque mas lo adornase,  
tenia de trecho à trecho  
flores de hermosos granates,  
pinturas muy excelentes  
al pecir incomparables,  
y en medio de una gran cuadro  
adornada de metales  
habia una hermosa fuente  
vertiendo claros raudales  
entraron à un cuarto, donde  
estaba lleno de esmaltes  
un escritorio, y abrió  
con una pequeña llave  
una gaveta, y sacó  
de ella unos papeles grandes,  
y à Don Juan los entregó,  
para que él mismo los guarde,  
de allí lo llevó à un jardin  
tan famoso y deleytable,  
que absorto se quedó al ver  
su amenidad agradable,  
su longitud adornaban  
tambien formados cuadrantes,

\*  
de los cuales producian  
flores de mil calidades,  
y para inundar las plantas  
y los árboles frutales,  
habia seis bellas fuentes,  
y un número de galanes,  
en cada una, que à estos  
el agua danzar les hace.  
Don Juan absorto le dijo  
con gozos de él naturales:  
de quién es este jardin,  
y el palacio que aquí yace?  
El demonio respondió,  
sin en nada perturbarse:  
para Don Juan de Avilés  
es este apacible parque.  
Don Juan de Avilés le dijo,  
algo mudado el semblante:  
pues si aquesto fuera así,  
fuera de España el muy grande,  
pero tan alta fortuna,  
no creo se me lograrse.  
Pero el soberbio enemigo  
se afirma en ello, y se salea  
del jardin, y à la salida  
debajo de los umbrales  
de la puerta habia nacido  
un bello clavel fragante.  
Don Juan de Avilés al punto,  
por el olor tan suave  
lo arrancó con los tres dedos  
que se hallan manuales;  
pero al tiempo de tirar,  
derretidos se le caen  
los tres dedos en el suelo,  
sin salir gota de sangre.  
Sufrió el dolor quanto pudo,  
y sin dilacion se parten  
los dos al real Consejo,  
donde alegres y triunfantes  
en breve tiempo salieron  
con sentencia favorable.  
A Valencia se volvieron,  
donde sin dificultades  
le dieron su mayorazgo  
todo muy por sus cabales.  
Así vivió doce años,  
sin que ni un punto guardase



de Dios los altos preceptos,  
 ni tampoco frecuentase  
 de la Iglesia ningún templo,  
 ni de María acordarse,  
 siendo amigo del demonio  
 en tantas conformidades,  
 que eran dos cuerpos y un alma,  
 y en una dos voluntades.  
 Pasando los dos amigos  
 una señalada tarde  
 por la puerta de un convento  
 de mi seráfico Padre,  
 dió à Don Juan tan gran dolor  
 en su pecho de diamante,  
 y juntamente con él  
 un impulso de arrojarle  
 al santo templo, y se halló  
 en el medio de su nave;  
 el demonio vuelto en iras,  
 y entre rabias infernales  
 le decia: ò vil traydor,  
 que el precepto quebrantaste,  
 sin ver que de mis furores  
 nadie podrá reservarte,  
 vuélvete à mi compañía,  
 ó he de despedazarte.  
 Don Juan de Avilés se puso  
 orando hácia los altares,  
 y en uno de ellos estaba  
 con culto muy venerable  
 colocado aquel Señor  
 que es el bien de nuestros males,  
 enclavado en una cruz,  
 y postrándose delante,  
 le dijo aquestas razones:  
 Señor mio, Dios amante,  
 habrá en vuestra gran bondad  
 para este pobre ignorante  
 de Juan de Avilés perdon?  
 Y al punto la sacra Imágen,  
 inclinada la cabeza,  
 le dió el sí (caso admirable!);  
 pero Don Juan de Avilés  
 le dijo: Señor, me place  
 pero yo quiero ese sí  
 de los purpúreos cristales  
 de vuestros labios, y al punto  
 su rojo carmin se abre,

F



y le dijo: sí, Avilés.  
 Y sin mas razon, se parte,  
 y al Guardian de aquel convento  
 clara relacion le hace  
 de su vida, y le pidió  
 que el hábito le otorgase,  
 y mientras viva con él,  
 no ha de salir à la calle.  
 Concedióselo el Guardian  
 con buen afeseo; y con grande  
 gusto de los Religiosos  
 el hábito venerable  
 le vistieron, y despues  
 con un afecto entrañable  
 mandó que su mayorazgo  
 al convento se entregase,  
 porque ya sin sucesor  
 estaba que lo estorvase.  
 Y en este santo convento  
 murió, dando egemplo grande  
 de santidad, pues lo hallaron  
 en su celda ya cadáver,  
 vertiendo sus ojos perlas,  
 y su corazon amante  
 abrazado à un Crucifijo,  
 que no pudieron quitarle,  
 y en un monumento nuevo  
 sepulcro à su cuerpo le hacen.  
 Conque así los pecadores  
 sepan de Dios lo in fable,  
 lo poderoso y lo justo,  
 la piedad de sus piedades:  
 lo amoroso y justiziero,  
 y de su poder lo grande,  
 y del modo que amparó  
 à esta alma en este lance.  
 Ninguno pues desconfie,  
 por mas que sus culpas graves  
 le asombren, que Dios es siempre  
 mar de piedad insondable,  
 y espera que le pidamos,  
 qual tierno amoroso padre,  
 consuelo en las aflicciones,  
 y alivio en todos los males.  
 Pidámosle muy de veras,  
 por su santísima Madre,  
 que nos dé gracia en la vida,  
 y en la muerte nos ampare.

\* I

N.